

LAUDATIO PARA UNA MAESTRA Y AMIGA: MARÍA CRUZ GARCÍA DE ENTERRÍA Y MARTÍNEZ-CARANDE (1934-2021)

María Jesús Díez Garretas
Universidad de Valladolid

Parece que fue ayer y ya han pasado algo más de dos años desde que nos dejaste. El 20 de marzo de 2021 fallecía en Madrid María Cruz García de Enterría, profesora de Literatura Española; investigadora excepcional; editora; autora de monografías, estudios críticos y ensayos; maestra en escuchar y aconsejar, generosa, afable, amiga de sus amigos.

Nació en tierras asturianas (Tineo), aunque su alma se sentía lebaniega, como ella confesaba. Se licenció en Filosofía y Letras en la Universidad de Barcelona, y bajo la dirección del Dr. don José Manuel Blecua Tejeiro realizó su tesis doctoral que con el título *Sociedad y poesía de cordel en el Barroco* se publicó en la Editorial Taurus (1973). La «poesía de cordel» marcará, sin duda, su línea preferente de investigación. Opositó y obtuvo la plaza de Catedrática de Lengua y Literatura Españolas de Enseñanza Media, plaza de la que solicitó excedencia para ocupar un Lectorado en Pisa; durante tres cursos académicos, entre 1981 y 1984, ejerció como lectora en la Facultad de Lenguas y Literaturas Extranjeras de la Universidad de Pisa. Volvió a España, y en octubre de ese mismo año tomó posesión como Profesora Adjunta de Lengua y Literatura Españolas en la Universidad de Valladolid, puesto que desempeñó hasta el 14 de enero de 1988, y desde el 15 del mismo mes y año hasta el 30 de septiembre de 2001, año de su jubilación, ocupó la plaza de

Profesora Titular de Literatura Española de la Universidad de Alcalá.

Jubilarse de la universidad no significó para María Cruz abandonar el estudio y la investigación. Continuó con su actividad acostumbrada, dirigiendo tesis doctorales, buscando y cotejando datos en los fondos de archivos y bibliotecas, asistiendo a congresos, escribiendo, publicando; aunque ayudar a las personas a vivir de una forma más plena, más saludable y feliz se adueñó de la mayor parte de su tiempo: entró en su vida la terapia Gestalt.

Su extensa actividad investigadora abarca ediciones, monografías, artículos publicados en revistas nacionales e internacionales, en actas de congresos, homenajes y estudios monográficos, entre otros. Para su investigación le interesaba por igual lo culto y lo popular, lo viejo y lo nuevo, la Historia, la Literatura, la Filosofía, el Arte: todo se funde en su obra. Los cantares, los villancicos, los romances; todas aquellas ‘letras’ que olían a popular, a folklórico, eran utilizadas por los autores cultos en sus obras y en consecuencia objeto de su estudio: *La canción* en Lope de Vega (1965), «Santa Teresa en la literatura popular» (1983) o *Las sátiras graciosas* de Francisco de Quevedo (1987). Pero, sobre todo, lo que realmente le atraía eran esas composiciones copiadas en cuatro hojas, impresas en papel de ínfima calidad y vendidas a muy bajo precio por los ciegos en las plazas: ‘los pliegos de cordel’ o ‘romances de ciego’. Si investigar en los años 70 era toda una aventura: pasar horas y horas buscando en legajos y cajas en las que se guardaban “papeles” de diversas materias, más complicado era localizar los pliegos poéticos españoles de cordel, una literatura apenas conocida. Ella realizó los primeros catálogos, siempre precedidos de su estudio, investigando en bibliotecas públicas y privadas, estatales, municipales y universitarias de media Europa: Milán, Pisa, Gotinga, Baviera, Múnich, Viena, Cracovia, Lisboa, Oporto y Londres, editados entre 1973 y 1977; unos años más tarde: *Pliegos poéticos españoles en bibliotecas de Portugal* (1982), *Catálogo de pliegos sueltos poéticos de la Biblioteca Nacional de Madrid. S. XVII* (1998) y los *Pliegos poéticos españoles en siete bibliotecas portuguesas (S. XVII). Catálogo*, (2000), este último editado con María José Rodríguez Sánchez de León.

De la poesía de cordel y de los pliegos prestó atención a sus personajes, el bandido generoso (1973); a las ciudades e impresores de la España del siglo XVII especializados en los pliegos de cordel (1978); a diferentes temas como la astrología satirizada en ellos (1981); escribió monografías: *Sociedad y poesía de cordel en el Barroco* (1973), *Literaturas marginadas* (1983), y artículos: «Pliegos de cordel, literaturas de ciego»(1995), «Relaciones de sucesos en pliegos de villancicos del siglo XVII» (1996), «Del cuento folklórico a la novela pasando por el pliego de cordel: un pliego suelto del siglo XVII y un texto de Tirso de Molina» (1983), «Caro Baroja y los pliegos de cordel» (1994), «Pliegos sueltos poéticos del siglo XVI» (1982 /1998). En la *Antología Poética* de Antonio Hurtado de Mendoza (romances, sonetos, madrigales y octavas, décimas, endechas y seguidillas, coplas y letras) (1986) incluyó, a modo de presentación, la reproducción facsímil de un pliego conservado en el British Museum.

Y junto a los Pliegos, el Romancero: «Literatura tradicional y subliteratura. Romancero oral y Romancero de pliego» (1986), «Pliegos y romances de Amadís», «Libros de caballerías y Romancero» (1985), «De romances y coplas» (1995), «El Romancero viejo: relecturas y reescrituras» (2015). Trabajos que nos invitan a leer los viejos y nuevos romances y a descubrir el secreto último del Romancero: “El deleite que un romance provoca en cualquier lector, en cualquier cantor, en cualquier oyente de romances, sigue recordándonos que, en esta forma de comunicación poética, emisor y receptor gozan juntos en el acto mismo de la creación común que es decir y escuchar y volver a decir un romance”. Son sus palabras en el último párrafo de su edición del *Romancero viejo* (1987:42).

Las mujeres también fueron materia de su investigación. Mujeres que estuvieron vinculadas por nacimiento, por residencia, o por ambos motivos, a esa tierra que tanto amaba y de la que se sentía parte, el Valle de Liébana. Mujeres del siglo XIX, inquietas, intelectuales, hijas de su tiempo: mujeres que rompían moldes. Entre otros estudios, de Concha Espina nos dejó una biografía y «Unas cartas», y de Concepción Arenal, su vida, «Un manuscrito autógrafa», *Poesía de juventud*, y sus *Fabulas en verso originales*. Y aún hay otra mujer: «Otra escritora del siglo XVII», la madre Magdalena de la Santísima Trinidad: «casi desconocida; escritora ascética,

visionaria... una buena escritora del siglo XVII», como la describió María Cruz (1993).

Entre sus muchos méritos, relacionados con sus tareas docentes e investigadoras, fue miembro de la Asociación Internacional Siglo de Oro (AISO), organizó el IV Congreso Internacional (1996) y fue editora de las Actas en colaboración con Alicia Cordon Mesa (1998). Un año antes había coordinado, junto a Augustín Redondo, Henry Ettinghansen y Víctor Infantes, el primer coloquio de *Las relaciones de sucesos en España (1500-1750)*, editando sus actas (1996). Dicho Coloquio dio lugar al nacimiento de la Sociedad Internacional para el Estudio de las Relaciones de Sucesos (1998); asociación de la presidió la Junta directiva y posteriormente la presidencia de honor. Fue miembro de la Asociación Española de Terapia Gestalt (AETG) y representante de dicha Asociación en la Federación Española de Asociaciones Psicoterapeutas (FEAP), coordinando la primera comisión de tesinas, traduciendo, y escribiendo artículos, que se publicaron en la Revista de la AETG. También fue terapeuta y formadora en el Centro de Terapia y Psicología de Madrid, y cofundadora y codirectora de la editorial sobre los libros de terapia Gestalt: *El riesgo de compartir: escribiendo sobre terapia Gestalt* fue una de sus contribuciones.

A su paso por los diferentes centros de enseñanza media y universitarios fue dejando la huella indeleble de su magisterio, de su compromiso y dedicación sin límites; de su empatía y de su generosidad reconocida y recordada por los que tuvimos la suerte de tenerla cerca: siempre dispuesta para ofrecer su saber y su tiempo, para dar un consejo, para resolver dudas.

Siempre nos quedará el recuerdo de esa sonrisa amable y de la paz que transmitía tu presencia. Gracias, María Cruz, por haberte cruzado en nuestro camino.